

ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA
2012



Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.
Martínez Pérez, Antonia
Baquero Escudero, Ana Luisa
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

82.09"05/14"

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

LA BATALLA DESASTRADA: LA REITERACIÓN DE UN ESQUEMA NARRATIVO EN LA CRONÍSTICA DE AYALA

JORGE N. FERRO
SECRIT UCA BUENOS AIRES

RESUMEN:

En las crónicas de Pero López de Ayala podemos observar un esquema que se repite en el tratamiento de dos derrotas de las armas de Castilla, a saber la batalla de Aljubarrota (*Crónica de Juan I*) y la aventura sobre Granada llevada a cabo por el maestre de Alcántara (*Crónica de Enrique III*). En ambos casos se da la misma serie de elementos para llegar a un resultado desastroso. En ambas situaciones se reiteran el marco ético del relato y las mismas consideraciones sobre la doctrina tradicional de la guerra.

Palabras-clave: Crónicas, Pero López de Ayala, Castilla, guerra.

ABSTRACT:

In Pero López de Ayala's Chronicles we can observe a pattern which repeats in the procedure concerning to the narrative treatment of two defeats of the Castilian armies: the battle of Aljubarrota (Crónica de Juan I) and the adventure on Granada commandes by the Maerstre of Alcantara (Crónica de Enrique III). In both situations are given the same ethical frame of the narration and the same way of thinking on the tradiional war doctrine.

Key-words: *Chronicles, Pero López de Ayala, Castile, war.*

¿Puede resultar abusivo hablar de tópicos intracronísticos? Ciertamente. Pero al releer de corrido algunas crónicas, nos tentamos con ecos y paralelismos sugerentes. En la *Crónica de Enrique III*, por ejemplo, damos otra vez con el tema del prendimiento de un gran personaje (aquí es el duque de Benavente), con notables antecedentes en Ayala y también antes⁹⁹⁹, o con el de una derrota resultado de una serie de decisiones insensatas. Y en este último caso, aun cuando el número de ocurrencias no nos permite hablar estrictamente de un 'tópico', no dejan de resonar las correspondencias entre el relato de la Aljubarrota de Juan I y el de la disparatada incursión del maestre de Alcántara sobre Granada¹⁰⁰⁰, tanto en la secuencia narrativa como en los supuestos teóricos a cuya luz se consideran

⁹⁹⁹ Por poner algunos ejemplos, es imposible no recordar los dramáticos episodios del prendimiento y muerte del maestre don Fadrique (LÓPEZ DE AYALA, Pero. *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey Don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno*. Ed. crítica y notas de Germán Orduna. 2 vols. Buenos Aires: SECRIT, 1994-1997: I, 268-272), y del asesinato del rey Bermejo (Id., II: 59-61) por el rey don Pedro y, fuera del corpus ayaliano, el del conde Lope Díaz de Haro por Sancho IV (cf. SARACINO, P. "El asesinato del conde don Lope Díaz de Haro. Desvíos y variantes en la *Historia hasta 1288 dialogada y la Crónica de Sancho IV", en Lía Galán y Gloria Chicote (eds.), *Diálogos culturales*. La Plata: Edulp., 2009: 469-479.).

¹⁰⁰⁰ En carta al rey, [...] "el maestre le fazia saber como el por amor de la fe de Ihesu Christo enbiara al rey de Granada su requesta; la qual requesta quel maestre Martin Yañes fazia al rey de Granada es esta: quel maestre dezia que la fe de Ihesu Christo era santa e buena, e que la fe de Mahomad era falsa e mintrosa. E sy el rey de Granada contra esto dezia, quel fazia saber que el se combateria con el e con los que el quisiese con ventaja de la meytad mas, en guisa que sy los moros fuesen dozientos quel maestre e los christianos quel avia de combatir fuesen çiento, e asy fasta mil o los quel quisiese de cauallo o de pie. E quel maestre avia enbiado dos escuderos suyos al rey de Granada con esta requesta, e quel rey de Granada fiziera prender los dos escuderos e fazerles mucha desonra. E por esta razon quel maestre avia acordado de partir luego de Alcantara e yrse derechamente para el reyno de Granada a leuar su demanda adelante" [fol. ccxcvii v]. Los textos de la *Crónica de Enrique III* están tomados de nuestra transcripción

ambos episodios. Un dato meramente curioso sería en que en ambos desastres aparece en mal papel un maestre de Alcántara, no el mismo, por cierto¹⁰⁰¹.

Se trata de dos derrotas de desigual trascendencia: Aljubarrota es la culminación de la desdichada aventura portuguesa de Juan I¹⁰⁰², mientras la incursión granadina es un elemento más en un contexto de descontrol del que el reino busca salir, y que felizmente no llega a desencadenar una guerra que habría resultado calamitosa para el joven rey que acaba de tomar en sus manos el regimiento del reino. Pero ambos relatos reiteran un esquema narrativo, y un mismo marco teórico: la primacía de la virtud cardinal de la prudencia en el apreciar objetivamente la situación, el no ceder a arrebatos voluntaristas, y mantener la “buena ordenanza”, según la tradición *de re militari* tal como se recopilaba en el tratado de Vegecio. Aquí está la carga didáctica y la intencionalidad del cronista.

En suma, nos encontramos con el relato de dos fracasos que tienen en común un planteo inicial descaminado, viciado en su misma motivación. Los rasgos comunes salientes son una decisión errónea, moralmente defectuosa, y la consiguiente “mala ordenanza” que concluirá en la derrota. En la secuencia del relato encontramos cinco momentos o pasos en la narración, que podríamos graficar así:

del ms. *Esc. Q-I-3* (“Coronica del rey don Enrique su fijo que dizen el terçero”).

¹⁰⁰¹ En Aljubarrota se trata de don Gonzalo Núñez de Guzmán, mientras que en Granada tenemos a don Martín Yáñez de Barbudo.

¹⁰⁰² Cf. Ferro, Jorge, “Ayala y Aljubarrota: actitud didáctica y *locus doctrinal*”. *Studia Hispanica Medievalia II*. III Jornadas de Lit. Española Medieval. Buenos Aires, U.C.A., Fac. de Fil. y Letras, 1990: 58-64, y “Ayala y la aventura portuguesa de Juan I”. *Incipit XXII* (2002): 133-143.

	<i>ALJUBARROTA</i>	<i>GRANADA</i>		
MOTIVACIÓN ESPURIA	<p><i>Remota</i>: empecinamiento en lograr la corona de Portugal</p> <p><i>Próxima</i>: clima triunfalista en “algunos caualleros del rey, que eran omnes mançebos e nunca sse vieran en otra batalla”</p>	<p><i>Remota</i>: ...“el maestre era vn omne que avia vnas ymaginaciones quales el queria. Otrosy cataua en estrelleria e en adeuinos”.</p> <p><i>Próxima</i>: Después de la advertencia, el maestre... “dixo que les gradescia su buen consejo; enpero que ya los fechos non estauan en estado de los dexar nin de los llevar de aquella guisa. [...] Ca entendia que le seria muy grand desonra e muy retraido”</p>		
MALOS CONSEJOS ADULACIÓN	[...] “dixeron que el rey tenia muchas auentajas de sus enemigos, assi en seer el rey de Castilla, que es de los mayores reyes de la christiandat; [...] e que paresçia a los que esto dizian que el rey deuia mandar a los suyos que acometiessen a los henemigos, e que fiauan por Dios que Dios seria de su parte del rey de Castilla”	El maestre... “tenia consigo vn hermitaño que yua con el que dezian Juan del Sayo, que le dezia que avia de vençer e conquistar la moreria. Otrosy toda la gente de pie que se le avia allegado era gente simple e non curaua de al saluo dezir ‘con la fe de Ihesu Christo ymos’ ”		
ADVERTENCIAS DESOÍDAS	Opinión de los emisarios que han visto el dispositivo enemigo. Discurso del caballero francés.	[...] “las treguas se quebrantauan, lo qual non era conplidero a seruicio del rey” [...] “non leuaua mas de trezientas lanças e compañas de pie [...] de poco recabdo, e que non podria ser que con el poder del rey de Granada podiese pelear”		
PRELUDIOS	Troncoso	Torre del Exea		
DESARROLLO	a) Mala posición inicial		Cristianos	
CAUSAS INMEDIATAS DE LA DERROTA	b) Ataque prematuro que impide empleo de las alas		Moros	
	c) Corte de la retirada de los peones enemigos, obligándolos a luchar	lanzas	300	5.000
		de pie	5.000	120.000
		La mera desproporción de fuerzas, originada en lo imprudente de la empresa, motiva la derrota, si bien se luchó bravamente		
FINAL	“E duro la porfia de la batalla antes que paresçiesse quales perdian o ganauan media ora asaz pequeña”	“E asy se fizo esta caualgada que con poca ordenança se avia començado”		

Veremos pues cada uno de estos momentos, a saber:

1) MOTIVACIÓN ESPURIA

Ambas empresas se nos presentan como viciadas en su origen, en un desorden de la voluntad del sujeto que no considera objetivamente la situación.

a) *Aljubarrota*: en el caso de Aljubarrota, toda la aventura portuguesa constituye una persistente imprudencia, con un rey empeinado aun luego de la derrota, hasta que todo culmina en el fallido intento de abdicación y subsiguiente partición del reino, del cual Juan I es disuadido -merced a un discurso que se atribuye al propio Ayala- en las cortes de Guadalajara¹⁰⁰³. Aquí tendríamos la motivación 'remota', que da marco a los desatinos del enfrentamiento, y que se explicita paradigmáticamente en el consejo reunido en la Puebla de Montalbán, donde se exponen los argumentos a favor y en contra de la entrada en Portugal. El rey opta por la postura menos prudente, nublada su razón por sus deseos, que lo llevan a seguir los pareceres menos sensatos. Así concluye el capítulo, cerrándose la deliberación:

E el rey auia voluntad de cobrar el regno de Portugal e allegose mas a esta razon, teniendo que si el entrasse con gentes de armas en el regno de Portugal que le obedesçerian todos e cobraria todo el regno, e que en esto non auria dubda ninguna¹⁰⁰⁴.

En cuanto a lo inmediato, la posición de los castellanos no es adecuada para atacar, sino a lo sumo para la defensa. Pero la actitud triunfalista e indisciplinada de algunos, que sería la motivación espuria 'próxima', provoca un ataque prematuro y contraindicado, que desbarata el plan aconsejado.

b) *Granada*: aquí nos encontramos con un caso típico de lo que en los siglos XVII y XVIII se denominaba "entusiasmo"¹⁰⁰⁵. R. Knox, en su célebre estudio sobre estos fenómenos patológicos del sentimiento religioso, señala: "*More generally characteristic of ultrasupernaturalism is a distrust of our human thought-processes. In matters of abstract theology, the discipline of the intellect is replaced by a blind act of faith. In matters of practical deliberation, some sentiment of inner conviction, or some external 'sign' indicative of the Divine will, claims priority over all considerations of common prudence*". Y como si tuviera ante sus ojos a nuestro maestre en plena acción, recuerda: "*Psychological complications, all too frequently, go hand in hand with simplified theology*"¹⁰⁰⁶.

Un arrebatado de una mezcla de fanatismo y superstición estalla, pues, en el momento en que el joven monarca se encuentra en la urgente necesidad de paz en sus fronteras para poder consolidar su frente interno. El propio rey había hecho maestre de Alcántara a don Martín Yáñez de Barbudo, cuyos rasgos de personalidad lo muestran proclive a la insensatez, puesto que era ... "vn omne que avia vnas ymaginaciones quales el queria. Otrosy cataua en estrelleria e en adeuinos". Y sobre esta tierra tan fértil aparece como su consejero un hermitaño, "que dezian Juan del Sayo, que le dezia que avia de vencer e conquistar la moreria" [fol. ccxcix r]. El maestre desafia entonces al rey de Granada en una actitud conocida como "tentar a Dios". La empresa nace pues en un planteamiento absurdo, en los afebrados sueños de gloria de un visionario (el trasfondo remoto) incentivado por un agitador (disparador próximo). Y a esto último se suma, en Córdoba, la presión de la muchedumbre alborotada, tal como la vemos en la misma crónica en los episodios de los ataques a las juderías¹⁰⁰⁷.

2) MALOS CONSEJOS Y ADULACIÓN

¹⁰⁰³ LÓPEZ DE AYALA, Pero. *Crónica del rey don Juan I*. Ed. crítica, Estudio Preliminar y notas de Jorge N. Ferro. Buenos Aires: *SECRIT*, 2009: 310-323.

¹⁰⁰⁴ Id.: 94.

¹⁰⁰⁵ [...] "'enthusiasm' in the religious sense belongs to the seventeenth and eighteenth centuries" (KNOX, Ronald A. *Enthusiasm. A Chapter in the History of Religion*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1994: 6.).

¹⁰⁰⁶ Knox, *op.cit.*: 585 y 104.

¹⁰⁰⁷ En Sevilla y Córdoba [...] "la gente estaua mucho leuantada e non avian miedo de ninguno, e la cobdiçia de robar los judios cresçia cada dia" (fol.ccxxxiii r).

a) *Aljubarrota*: finalmente se ha llegado frente al ejército enemigo. La discusión ahora se dará entre quienes recomiendan estarse firmes en una posición considerada buena, como veremos enseguida en las advertencias desoídas, y quienes incentivan en el rey su línea de acción más imprudente. Un clima de triunfalismo fácil en el que se deslizan el halago con el tema de la honra y grandeza del monarca, llegándose, con menos estridencia que en el caso granadino pero en su misma línea, a invocar una supuesta voluntad divina:

Otrossi ouo caualleros y mançebos que dixeron que el rey tenia muchas auentajas de sus enemigos, assi en seer el rey de Castilla, que es de los mayores reyes de la christiandat; otrossi que era casado con fija del rey don Ferrando de Portugal, que era heredera del regno de Portugal, por do avia derecho al regno. Otrossi tenia alli muchos buenos caualleros e de grand linaje, e que paresçia a los que esto dizian que el rey deuia mandar a los suyos que acometiessen a los henemigos, e que fiauan por Dios que Dios seria de su parte del rey de Castilla en darles buena ventura. E que los sus enemigos que contra la su obediencia aquel dia se pusieran en aquella plaça aurian penitencia del yerro que contra el e la Reyna doña Beatris su muger fazian¹⁰⁰⁸.

b) *Granada*: la locura seudomística del maestre es el terreno de fertilidad ideal, abonado generosamente por la apatencia de honra, para la prédica de Juan del Sayo, otro alucinado. Luego de que le exponen un claro cuadro de la situación real, que persuade incluso a sus propios caballeros, el maestre prestará oídos a su extravagante mentor, y a los clamores de la masa enardecida:

E el maestre de Alcantara, despues que estos caualleros fablaron con el segund avedes oydo, dixo que les gradesçia su buen consejo; enpero que ya los fechos non estauan en estado de los dexar nin de los lleuar de aquella guisa. E que fuesen ciertos que desta vez fasta que el viesse la puerta de Eluira, que es vna puerta de la çibdad de Granada, o fallase batalla, que el non tornaria. Ca entendia que le seria muy grand desonra e muy retraido. E que fiaua por Dios e por la su santa Pasion quel mostraria milagro e le daria buena vitoria contra los moros renegados de la fe. E los caualleros que yuan con el maestre de Alcantara entendieron que don Alfonso Ferrandes e don Diego Ferrandes fablauan con el maestre muy bien e como conplia a seruiçio de Dios e del rey su señor e a honra del maestre, e plouguierales que lo fiziera asy el maestre. Enpero el maestre era vn omne que avia vn as ymaginaciones quales el queria. Otrosy cataua en estrelleria e en adeuinos. Otrosy tenia consigo vn hermitaño que yua con el que dezian Juan del Sayo, que le dezia que avia de vençer e conquistar la moreria. Otrosy toda la gente de pie que se le avia allegado era gente simple e non curaua de al saluo dezir “con la fe de Ihesu Christo ymos” [fols. ccxcviiij v - ccxcix r].

3) ADVERTENCIAS DESOÍDAS

a) *Aljubarrota*: mucho más enmarcado que el episodio granadino, el encuentro final tiene el contexto de una constante ignorancia de los consejos mejor inspirados. Y ya en la víspera misma de la definición, se plantea otra vez el dilema. En el capítulo anterior a la batalla, se nos cuenta que unos caballeros de Castilla van con licencia del rey a hablar con Nuño Álvarez, condestable del de Avis¹⁰⁰⁹, lo que les permite conocer el dispositivo enemigo, puesto que “vieron la hordenança que tenían los de Portugal de su batalla”¹⁰¹⁰. Y vuelven en el momento en que el rey, “muy doliente” (*ibid.*), discute con su gente si debían atacar o no. El sí es de los entusiastas (v. *supra*), postura que se impondrá irresponsablemente, sobre todo porque desoye una larga serie de consideraciones, que el cronista se detiene a exponer, sin duda para resaltar lo torpe del curso de acción elegido.

Las advertencias son dos: la de los emisarios que observaron concretamente al enemigo (el punto de vista empírico), y la del caballeros francés de larga experiencia. Los emisarios desaconsejan iniciar el ataque:

“Señor, el dia es muy baxo, ca es ora de biesperas e mas, e vuestras gentes non han oy comido nin beuido

¹⁰⁰⁸ LÓPEZ DE AYALA, Pero. *Crónica del rey don Juan I*. Ed. crítica, Estudio Preliminar y notas de Jorge N. Ferro. Buenos Aires: *SECRIT*, 2009: 192-193.

¹⁰⁰⁹ Id.: 185-188.

¹⁰¹⁰ Id.: 190.

solamente el agua, maguer faze grand calentura e estan enojados del camino. E avn pieça de los omnes de pie, ballesteros e lançeros, avn non son venidos, ca vienen con las azemilas e con las carretas de la hueste. Otrossi señor, segund auemos visto la hordenança de vuestra batalla, la vuestra auanguardia esta muy bien e en buena hordenança para pelear con la auanguardia de los henemigos; enpero las dos alas de la vuestra batalla, do estan muchos caualleros e escuderos muy buenos, segund la hordenança que veemos non vos podriades oy aprouechar dellos. Ca las dos alas de los vuestros tienen delante dos valles que non pueden pasar para acometer a vuestros enemigos e acorrer a los de la vuestra auanguardia. E los henemigos tienen su auanguardia e dos alas juntas en vno [...] E paresçenos señor, que para vos tener tanta buena gente commo tenedes, que vos deuedes hordenar en manera que vos aprouechedes dellos el dia de oy e se puedan ayudar los vnos a los otros [...] a nos paresçe que deuedes fazer assi: [...] que los mandedes estar quedos en su hordenança, e vuestros henemigos de dos cosas faran la vna: o saldran de aquella hordenança e auantaja que tomaron para pelear fuera donde agora estan; e ssi esto fazen todos los vuestros [...] pueden pelear e aprouecharse vnos de otros, e estonçe Dios ssea juez e loamos la batalla. E ssi los de Portugal refusaren de non sallir de aquella hordenança que tienen, non ha dubda que muestren en ello grand miedo, e la noche viene çerca, e muchos dellos partiran de alli. Ca razon es de lo pensar que los que durando el dia non quisieron pelear, non lo dexaron por otra auentaja saluo por miedo. E de mas señor, que sabemos çierto que ellos non troxieron viandas saluo para oy. E vos, señor, estades en el campo e tenedes muchas viandas para les mantener porfia, e assi señor, ssegund estas cosas, nuestro consejo es que las vuestras gentes esten quedas e esperemos si los henemigos saldran de aquella auentaja que tomaron¹⁰¹¹.

Contundente argumentación, que precede a las huecas opiniones de los arrebatados. Mas finalmente hablará “vn cauallero de Françia que dizian mossen Juan de Ria, e era muy buen cauallero, e avia sseydo en muchas guerras e en muchas batallas, e era en hedat de setenta años o mas”, y que precisamente morirá ese día, nos indica incisivamente el cronista¹⁰¹², retomando con solvencia las observaciones de los emisarios e insistiendo en la “buena hordenança”, desde una larga y dolorosa experiencia:

“Señor, yo so vn cauallero del rey de Françia, vuestro hermano e vuestro amigo, e so en la hedat que vos vedes, e he visto e estado en muchas batallas, assi de christianos commo de moros estando yo allen mar. E señor, tanto he yo aprendido que la cosa del mundo por que omne mayor auentaja puede tomar de su enemigo es ponerse en buena hordenança, assi en guerra commo en batalla. E señor, en dos batallas que los reyes de Françia mis señores, el rey Felipe e el rey don Juan, ouieron con el rey Eduarte de Inglaterra e con el príncipe de Gales su fijo, perdieron las batallas los reyes de Françia; todo esto, sseñor, fue por non tener buena hordenança en su batalla. E por ende, señor, vos pido por merçed que vos querades el dia de oy mandar a los vuestros que se tengan en buena hordenança en conosçer su auentaja. Ca señor, yo sso en el consejo que los caualleros han dicho, que los vuestros hanse de tener quedos en el lugar do estan fasta que los enemigos sse partan de aquella auantaja que tienen tomada en aquel lugar do estan. [...] Ca ante de la noche ellos vernan pelear fuera de la auentaja que han tomado, o desque fuere noche perderan la vergüença e partiran de alli; ca non tienen viandas mas que para oy, ssegund se puede ssaber. E señor, qualquier omne lo puede veer que las dos alas de la vuestra batalla desque la auanguardia mouiere para pelear van topar en vnos valles que tienen delante, e non pueden llegar a los henemigos nin ayudar a los suyos de la vuestra auanguardia¹⁰¹³.”

Aquí estará la última advertencia, que complace al rey, pero que en los hechos será puntualmente contrariada.

b) *Granada*: será la voz del cronista la que prontamente nos señala los dos ejes sobre los que se asentarán las advertencias al acometedor maestre: el mal papel en que queda el rey de Castilla, por un lado, y la carencia de fuerzas adecuadas para tamaño conflicto:

E el rey e los del su consejo quando sopieron esta requesta quel maestre de Alcantara fiziera e queria fazer al rey de Granada, entendieron que non era a seruiçio del rey, por quanto el avia firmado treguas con el reyno de Granada poco tiempo avia. E quel maestre era vasallo del rey, e que yendo por su cuerpo con compañías al reyno de Granada que las treguas se quebrantauan, lo qual non era conplidero a seruiçio del rey. Otrosy por quanto el rey sabia quel maestre de Alcantara yua a muy grand peligro, ca non leuaua

¹⁰¹¹ Id.: 191-192.

¹⁰¹² Id.: 193.

¹⁰¹³ Id.: 193-194.

mas de trezientas lanças e compañías de pie [...] de poco recabdo, e que non podría ser que con el poder del rey de Granada podiese pelear. E acordaron de enbiar al maestre de Alcantara cartas e mensajeros del rey para gelo estoruar, e fizieronlo asy [fol. ccxcvii v].

Los mensajeros lo alcanzan camino de Córdoba, y son puntualmente desoídos por el maestre que... “dixo que obedesçia las cartas del rey como de su señor. Enpero que este fecho era sobre la fe, e quel seria grand desonra de tornar la cruz atrás e non leuar adelante lo que avia comenzado, e non dexo de yr su camino” [fol. ccxcviii r]. Pero cuando llega a Alcalá la Real “salieron a el don Alfonso Fernandes, señor de Aguilar, el qual tenia la dicha villa, e su hermano Diego Fernandes, mariscal de Castilla, e fablaron con el maestre”. Y el cronista vuelve a echar mano aquí al discurso directo, en el que se expone primero la cuestión de las treguas, y luego la estrictamente militar, con toda precisión, y con abundancia de referencias históricas concretas¹⁰¹⁴. A los atribulados caballeros que oyen esto “ploguierales que lo fiziera asy el maestre” [fol. ccxcix r]. Pero no hay argumentación que valga, y se sigue el curso hacia el desastre.

4) PRELUDIOS QUE PRESAGIAN LA DERROTA

En ambas ocasiones hay un encuentro previo que termina mal para los de Castilla: Toncoso para Juan I¹⁰¹⁵, y la torre del Exea para el maestre. Un episodio grotesco este último, donde mueren tres castellanos y el rey mismo recibe una herida en la mano. Desencanto del maestre con su mentor, quien le había asegurado otra cosa:

E el maestre fizo venir ante sy a Juan del Sayo, del que deximos que yua con el, e dixole: “Amigo, vos me dexistes que non morria ningund omne desta compañía mia que aqui venia comigo”. E Juan del Sayo le dixo: “Maestre, señor, verdad es que vos lo dixes, e digo mas que entiendo yo que esto sera en la batalla” [fol. ccxcix r].

No puede dejar uno de imaginar la discreta sonrisa del cronista para sus adentros.

¹⁰¹⁴ “Lo primero, señor, sabedes como el rey nuestro señor tiene firmes sus treguas con el rey de Granada, e juradas pocos dias ha, e quanto cumple a nuestro señor el rey, segunt la hedad que el agora ha, paz e sosiego. E sy el rey de Granada vee que vn omne de tan grand estado como vos, e maestre de Alcantara, entra en el su regno con gente de guerra, las treguas son quebrantadas e la guerra buelta. La tierra del Andaluzia non esta aperçebida nin [ha] recabdo alguno de nauios en la mar, e podría desto venir muy grand pérdida e daño al rey e al su reyno, espeçialmente a la tierra del Andaluzia. Otrosy señor, segunt nos avemos oydo e entendido de otros mas ançianos, vos non leuades aparejo nin poder de fazer daño en el reyno de Granada; antes ydes a muy grand peligro. Ca señor, daqui a la çibdad de Granada non ha mas de seys leguas, e el rey de Granada es ý con todo su poder, que son dozientas mil omnes de pie e çinco mil omnes de cauallo. E vos, señor, leuades trezientas lanças e çinco mil omnes de pie que se vos han agora allegado. E non podemos entender como podedes poner batalla.

Ca señor, fallares por las coronicas que quando el rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando que gano la frontera, entro en la vega de Granada lleuo consigo todo el poder de Castilla e de Leon. E avn con todo esto le ovieran de matar al infante don Sancho su fijo que fue despues rey, tanto lo afincaron los moros. Otrosy los infantes don Juan e don Pedro, tutores del rey don Alfonso, entraron en la vega e alli murieron, e se perdió grand gente de christianos. Otrosy quando el rey Bermejo se alço en Granada en tiempo del rey don Pedro e el rey Mahomad, e partida de caualleros moros eran con el rey Mahomad enbio el rey don Pedro todo su poder con don Fernando de Castro e con los maestros de Santiago e Calatraua e el prior de Sant Juan, e mucha grand gente e caualleros de Castilla e de Leon e todos los conçejos de la frontera e con ellos el rey Mahomad e sus moros. E llegaron a la puente de Valillos, que es aquende la puente de Pinos, e non pasaron la puente, e touieron que fizieron mucho aviendo tan grand devision con los moros. E agora señor, somos mucho marauillados en querer vos entrar con tan poca compañía, que qualquier omne del mundo que guerra aya visto como vos entiende que es contra razon e contra fecho de guerra e de buena ordenança. E vos podedes aqui aver buen consejo e non poner vos en aventura la verdad de nuestro señor el rey quanto atañe a la guerra, que ha otorgado treguas a los moros. Otrosy por vuestra onra e para salud desta gente que conbusco va e está. Pues sodes aqui llegado, vos yd [tras] al rio de Açores, que es en el mojon de la tierra de christianos e moros, e non pasades de alli nin entredes en la tierra de Granada. E estad alli vn dia o dos esperando sy el rey de Granada querra combatirse conbusco segunt lo que vos le enbiastes dezir que sean dos tanto como vos. E sy el rey de Granada alli non recudiese a vos, vos avedes conplido vuestro debdo e podedes vos tornar con muy grand onra, ca ya finca la batalla por los moros e non por vos” [fol. ccxcviii r-v].

¹⁰¹⁵ LÓPEZ DE AYALA, Pero. *Crónica del rey don Juan I*. Ed. crítica, Estudio Preliminar y notas de Jorge N. Ferro. Buenos Aires: *SECRI*, 2009: 166-169.

5) DESARROLLO DEL COMBATE

Cuando llega el momento de la definición, en ambos casos el relato se acelera. La minuciosa exposición de cómo se llegó al punto decisivo no deja dudas del resultado. Otra vez la intencionalidad didáctica del cronista. En Aljubarrota, tenemos dos instancias de error, en la línea de los antecedentes. Primero, se desoye el consejo de la buena doctrina militar y la experiencia, que mandaba no desencadenar el ataque, y con el que el rey había estado de acuerdo:

E al rey plogo mucho deste consejo e mando que sse fiziesse assi. Pero algunos caualleros del rey, que eran omnes mançebos e nunca sse vieran en otra batalla, non sse touieron en aquel consejo, teniendo en poco los enemigos, e acometieronlos. E assi fue, ssegund que algunos auian reçelo, que las dos alas de la batalla del rey non pudieron pelear, que cada vna de las alas fallo vn valle que non pudieron pasar. E la auanguardia del rey peleo ssin acorro de las sus alas, e en las dos alas de los enemigos estauan muchos omnes de pie, e tenían muchas piedras e grand ballesteria, los quales fizieron grand daño en los de la auanguardia del rey. Assi que la auanguardia e las dos alas de los enemigos peleauan con la auanguardia del rey de Castilla sola; ca las dos alas suyas non pudieron acorrerles nin peleauan¹⁰¹⁶.

Y para colmo de males, el maestre de Alcántara del momento, don Gonzalo Núñez de Guzmán, acorraló a “los peones e lançeros de Portugal [que] eran muchos, e tirauan muchos dardos e saetas, en guisa que los caualleros non podían entrar en ellos. E avn ssegund dizen ouo otro daño: que los peones de Portugal fuyeran saluo por los de cauallo de Castilla que estauan de aquella parte e non podían sallir, e assi forçadamente sse auian a defender e pelear. E esto es contra buena hordenança que los antiguos mandaron guardar en las batallas, que nunca omne sse deue poner contra su enemigo en las espaldas en ninguna pelea, por le dar lugar para fuyr”¹⁰¹⁷.

El desenlace pues se precipita, pues... “duro la porfia de la batalla antes que paresçiesse quales perdian o ganauan media ora asaz pequeña”¹⁰¹⁸.

En Granada igualmente estamos frente al final de una serie de despropósitos, que la bravura de los castellanos no puede corregir. La comida del maestre y los suyos se ve interrumpida por el enemigo:

E fue el maestre a comer, e estando a la mesa como a medio comer paresçieron los moros. E segunt se puede saber, los moros eran que vinieron a pelear con el maestre eran çiento e veynte mil peones e çinco mil de cauallo. [...] E el maestre puso la batalla a pie con las trezientas lanças e sus omnes de pie. E los moros llegaron luego muy denodadamente en guisa que partieron los omnes de pie de los omnes de armas e entraron en medio, e allí fueron muertos pieça de moros e de caualleros; enpero nunca mas los dexaron ayuntar a los omnes de armas con los sus omnes de pie. E los moros çercaron los omnes de armas tirandoles con saetas e truenos e ondas e dardos fasta que los mataron todos. E murio el maestre e las trezientas lanças, que non escapó ninguno de los que se pusieron a pie. Enpero, segunt dezian moros elches, que peleo el maestre e los suyos muy bien, e murieron con grand esfuerço. E los de pie fueron todos desbaratados e muertos, saluo fasta mil e quinientos omnes de pie que escaparon e llegaron a Lacala, e mil e dozientos otros que fueron captiuos. E de los moros murieron quinientos de los de pie. [fol. ccxcix r-v].

Reparemos en la conclusión del cronista, que constituye el cierre del pasaje: “E asy se fizo esta caualgada que con poca ordenança se avia comenzado” [fol. ccxcix v], que puede aplicarse al caso de Aljubarrota. En ambos episodios el término “ordenanza” resulta definitorio, y en torno del mismo se teje un análogo esquema narrativo.

¹⁰¹⁶ Id.: 194-195.

¹⁰¹⁷ Id.: 195.

¹⁰¹⁸ Id.: 196.